

uertir. que vn ladrón magnate, y de los mas principales de esta germania, auia puesto espías a los doblones, y auisado, q̄ aquella noche los dexaua huerfanos D. Diego, con vna llauē magistral, que sabia hablar el léguage de todas las puer-
 tas, se introduxo en el aposento donde estaua el escritorio, y rompiendole con sutileza todas las defensas Vizcaynas, q̄ le puso la mano del cerrajero, los sacó, acompañados de la generosa, y brillante esquadra de las joyas. Rompio tambien las herramientas de vn cofre, donde hallò vn par de vestidos. Emboluió joyas y doblones en vn paño de manos, que aposentandole en medio de los dos vestidos, hizo vn lio, o fardo, cuya carga encomédo a sus ombros. Salio por la puerta, y encontrando a pocos pasos la justicia, antes que le reconociesse corrió hàzia el cimiterio, y ella instigada de las sospechas, que engendrò su fuga, empe-
 ñò pasos en su seguimiento. Llegò de presto al carnero de los muertos, y arro-
 jò

202 *Don Diego de noche.*

jó el lio en el, dádole vn golpe a D. Diego con su misma hazienda, bien q̄ blando por ser de ropa. Como estaua a solas don Diego, y vio el bulto, y sintio el golpe en aquel horrible y escuro lugar. Salió luego de aquel retiramiento, y la muger no menos animosa, al tiempo que ya la justicia estaua abraçada con el ladrõ: pero como el, y los ministros de la corcheteria sintiessen hazer ruido en el carnero de los difuntos, y que salia acà fuera, tan medrosos como ladrones, que todos lo eran, temerosos de que la justicia diuina estendia la mano en su castigo, embiãdo desde la otra vida sombras infernales, que fuesen correctores de las culpas, que insolentes, y obssinados cometian en esta. Boluieron las espaldas velozes, y auien do profeguido don Diego, termino, aunque no mucho en su alcance, pareciendole no ser justo defamparar la prenda, que le estaua encomendada, boluio al lugar primero, hallando a la infortunada, bien que inuécible muger

ger, que xosa del cauallero milagroso, cuya tardança acusaua con palabras graues y llenas de ponderacion prudente. Reduxose don Diego a llevarla en casa de vn criado suyo casado, que posaua alli cerca, disponiendo dar auiso luego. Fue alli recibida y tratada cõ mucho regalo, por que se le truxo vna comadre, para que acabasse de limpiarse de los accidentes del parto, y le hizieron vna camatã blãda y limpia, que pudiera dar sueño a la inquietud de vn zeloso. Dexola alli reposando el vigilante don Diego, quãdo ya la aurora vestia el cielo de las primeras insignias de la luz. Lo que le sucedio tẽdra su lugar a su tiẽpo, que agora nos llama el cauallero milagroso, digno deste nombre, por auer labrado en el la fortuna vn sugeto de peregrinas impresiones celestes. Este ocupado en acomodar la criatura mas tiempo de lo que se entendio, viendo que no podia tan presto desamparalla, y que alla padeceria la madre graue ofensa con su tardança, rogõ

Don Diego de noche.

al marido del ama, a quiẽ entregò la criatura, se boluiesse cò la linterna, q̃ el traxo al cimiterio, y le disculpara cò D. Diego, y aq̃lla dama, pidiendo a D. Diego, q̃ la pusiesse de su mano en parte, dõde estuiesse con seguridad y consuelo. Quãdo el vino a dar a D. Diego este orden, no le hallò, porq̃ sin auelle oydo le estaua obedeciẽdo. Es verdad que el llegò tarde, porq̃ se detuuò en el camino, y le amanecio bien cerca del mismo sitio. Entrò a buscarlos en la misma parte dõde le dixerõ q̃ los hallaria, y viola sola, cò no poco horror, q̃ le causaron los primeros espiritus de la luz, enseñãdole tãtas sombras de la muerte. Reparò en el bulto de los vestidos, y pareciẽdole, q̃ no estauan alli puestos por mano biẽaueturada, sino q̃ el hecho era, como lo fue, ã algũ ladrõ ingenioso, por ganar los ciẽ dias de perdõ, se le puso al ombro, cõsolado de q̃ para el auia sido lugar de roperia, el q̃ para otros de sepulcro y muerte, y q̃ de aq̃lla parte, adõde todos entrauã desnudos cò
la

la mortaja, auia de salir el duplicado de vestidos: dezia (o felicidad notable) q̄ aqui dōde los mortales se desnudā, no solo del ornato y ropas, sino de la carne, q̄ viste los huesos, aqui pues hallo yo t̄to abrigo, t̄ta cōposiciō y adorno. Quiē duda q̄ te mueres por saber, lector venerando, si logro el dulce desta fortuna sin algū azedo q̄ la turbasse, repara, y adierte. Afsi como D. Diego llegò a su casa, y hallò en ella no mas de las reliquias de aq̄l arrebatado estrago, forçadas las cerraduras d̄ sus puertas, y violado su escritorio, sospecho q̄ el cauallero milagroso, miētras el se auia q̄ lado con la parida, como se tardò t̄to en boluer, q̄ la tardāça pudo engendrar qualquiera malina sospecha. Sospecho pues, q̄ auia sido autor de aq̄l descarnamiento de sus puertas de aquella mala madrugada, y pareciēdole, que por esforçar mas la simulacion tornaria luego a la misma parte, se boluio a ella, con tanto viēro en los pies, como fuego en el pecho, y llegò quādo ya cargado d̄ aque-

Don Diego de noche.

aquellos humedos vestidos, porque el auia, bordadora celestial, los auia perificado, salia el marido de la pobre ama de alquiler (que en esta edad hasta los pechos se alquilan, y aun se venden , y nos venden) como le vio don Diego cargado del peso por quiẽ el venia liuiano de iuyzio cerrò con el, infamandole con nõbre de ladron: el, que era hombre de poco animo, y no acostumbrado al exercicio de las vñas, perdio colores en el rostro, y dio çancadillas con la lengua. Al mismo tiempo llegò vn Alguazil, que se restituia a su casa, cansado de rondar toda la noche, que le examinò de sus culpas cõ tropel de palabras, a que el no supo satisfacer, ni aun podia intentarlo, tanta era su turbacion. A las primeras escaramuças se llegò el verdadero ladron, que auia delinquido en el robo , porque como ya venia el Sol, le parecio que podia cobrar con su luz, de los muertos lo que les auia encomendado con las tinieblas. Como entendio la platica, fuesse les arri-

man-

mando, y leuantó el lio que estaua en el suelo. Esta accion hizo con tacito consentimiento del Alguazil, y de don Diego, porque cada vno pensò que era criado del otro. El cauallero milagroso, como vio que se tardaua tanto aquel hombre en traerle la respuesta que le auia encomendado, determinó partir a buscarle, reconociendo assi como llegó al puesto vanos sus pasos, porque no vio a nadie de los que su cuidado pretendia. Fue a buscar a don Diego a su casa, y solo halló en ella noticia del miserable estrago de la noche passada. Dolióle infinito, y mas de no saber la disposicion, con que auia acomodado don Diego aquella señora, aunque siempre creyó que auria sido generosamente. Don Diego, quando llegó a la carcel, boluio los ojos a buscar al verdadero ladrón, que el pensaua ser criado del Alguazil: y el Alguazil auia presumido que lo era de don Diego, como no le vio alli, preguntole por el: pregunta que el otro extrañó mucho, y tan-

Don Diego de noche.

to, que respondió con al pereza. Ofendiose don Diego de sus palabras, q̄ juzgò libres, y viniendo a las manos, e diò vna herida al Alguazil, a cuyo tumulto llegaron otros ministros de justicia, que presentándole ante vn Alcalde, le dio por carcel su misma casa, donde le puso dos guardas. Sobresaltaròle las nueuas al ama de la prision de su marido: refirieron le, que no era menor el titulo que se le daua, que ladrón sacrilego. Del susto se le huyò la leche. A este tiempo llegó el cauallero milagroso, por saber que nueuas se auian del tenido, y viendo q̄ eran tan malas, y que la ama estaua en estado que podria perecer la criatura, embió luego por vn coche de camino, y se fue con ella a la primera aldea, pareciendole, q̄ alli se criaria con mas seguridad y secreto. El verdadero ladrón salio antes por el mismo paraje, procurando con la fuga lograr su robo, y valerse del dōde los vestidos y joyas no fuesen conocidos. La parida estaua desconsolada, porq̄ no
auia

auia visto mas a su amante, ni al que por elección suya quedô en lugar del en su patrocinio. Los criados de don Diego, a quien por el les fue cometido su regalo y asistencia, andauan cuydadolos, todo era inquietud, todo de fassosiego, no auia animo, que no estuuiesse conturbado, y ofendido. Los padres de la dama hazian peregrinas diligencias, pero ni aun vna remota noticia no descubrian. Entre estas sombras, entre esta cõfusión viuián todos: pero de fatatonse facilmente tantos ñudos. Llegò con su criatura a Xetase al tiempo de anohecer el cauallero de los milagros, y pudo tanto la buena diligencia, que acomodò cõ ama su prenda dentro de vn hora, y dispusose luego para boluer a Madrid a ver la madre, cuyo desconuelo y soledad le tuuo bien cuydadoso, quando oyò dentro de la posada vnas voces, que dezian: O ladrón, ladrón, tu eres el que me robaste agora vn año en Toledo, por Dios que he de cobrar en tu sangre mi hazienda,

Don Diego de noche.

viue Dios que he de matarte. Este lio q̄ lleuas aqui tambien deue de ser hurto, quien es el miserable a quien dexas lastimado? Acudio a los gritos, afsi el como la demas gente de la posada, y parte de la del lugar. Y era el caso, que el ladron, que auia robado a don Diego, llegô al mismo meson con el lio de su hurto, y diò en las manos de vn mercader Tolodano, a quien dias atras auia desocupado la tienda, con que lo que le quitô en hazienda le diò en casa. Desemboluierô el lio en presençia del Cauillero milagroso, y reconociêdo las joyas, cayô luego en que aquel era el hurto, que a don Diego se le auia hecho. Clamò justicia, y dexandole preso, y el hurto embargado, vino a Madrid, donde sin dar parte a don Diego, hizo despachar a vn Alguazil por el ladron, y por lo hurtado, que apenas entrô en la carçel, quando confesô este y otros muchos, y la sutileza con que en este hurto auia sido ladrô dos vezes, pretendiêdo alabâças, no castigo.

Petole

Peſoleia don Diego tanto de la mala preſumpcion, que tuuo del cauallero milagroſo, que eſtimò mas que el hallazgo del hurto la reſtitucion de ſu fama. Arrojaſe a ſus pies, y pediale con afectuoſos ruegos que le mataſſe, por auer vltrojado, aun con el penſamiento ſu reputacion. Entonces entendio de donde procedian las oſtentaciones de aquel cauallero, que en la voz vulgar, por hallar ſe ignorante de ſu origen, le hazian ſoſpechoſo. Supo que la miſma dama noble, y hija de padres muy ricos, con quien lograua amoroſos hurtos quatro años auia, le ſocorria, no liberal, ſino prodigamente. Soltaron al marido del ama, preſo ſin cauſa, no poco admirado el milagroſo cauallero del caſo, y en ſatisfacion del daño que ſe le ſiguio a ſu muger con el ſuſto, le dieron entre los dos vna dadiua de mayor precio que la perdida. El ladrón, que fue confeſſor liberal de ſus culpas aguileñas; aguileñas dixe, porque tenia las manos de aguila, ya que no las

Don Diego de noche.

narizes, murio cō mucho auditorio, cortejado con las campanillas de la caridad y demás circunstancias, solemnizado de los pregoneros, y con vn paseo tan honrado, como si le llevarā a graduar de Doctor, al fin pasearonle para la vltima carrera largo, porque auia de ser larga. Ruegos de santos, y graues Religiosos, y autoridad de poderosos ministros vencieron el animo de los padres injuriados. Regalô su dureza, y enternecio su obstinacion el saber, que tenian vn nieto, ya suceffor de su casa en la sangre. Amor, abogado desta causa, orò en ella con su inocencia muda. Celebraronse las bodas con ostentacion y aplauso, quedando deste admirable suceffo don Diego no escarmentado, antes con el cebo de auer logrado tan bien su curiosidad, crecio la disposicion de su animo para emprender mayores osadías, pareciendole que muchos suceffos nocturnos, que algunos refieren por admirables, han quedado con este nombre, por no auer teni
do

do valor aquellos a quien les ocurriero para lieuallos hasta el fin, que el miedo de los pusilanimos ha sido siempre autor de las fantasmas y sombras: y no ay mayor cimiterio, que el coracon de vn cobarde. A todos estos successos no se hallò Marcelo, ocupado, y diuertido del dolor, que le causò la ausencia de vn hijo de su educacion, ya que no de su sangre, y mucho mas amado, que si della procediera, porque el amor que se tiene a las criaturas, mas se funda, y aumenta cõ el trato de la criança, que en el auellas engendrado. Verificauase bien esto en Marcelo, y en los padres del niño, que de seis años y medio yua por orden dellos desterrado a Lisboa, consolandose sus padres en su perdida, como en la de vn extraño, y haziendo Marcelo sentimiétos, que tocauan en frenesi y delirio. Disculpemos estos estremos con la relacion de las partes de la criatura q̄ disculpo? Que intento? Si el amor procedido de esta causa es tan natural, que aun los brutos irra-

Don Diego de noche.

cionales, que se crian en nuestras casas, se hazen amar, y algunos con tanta demasia, que passa del medio que se interpone entre la virtud y el vicio. Aun las plantas insensibles, que nacen en nuestros jardines, como nos cuestan empeños del cuydado, y del desuelo, hasta su vltimo aumento gozan en la estimacion nuestra lugar grande. Amar se hazen, y no con pequeño festejo de sus cultores. Pues si todo lo que se cria se apodera tanto de la voluntad, para que preuengo las disculpas de Marcelo en la relaciõ de las partes del niño? callarlas quiero, aunque ya seria delito de la pluma escondellas, hagamos comun su conocimiento, por no defraudar en ellas a su Autor su deuda alabança. O grande empresa, y digna de mayor voz. Cercado estoy de peligros, si hablo, me han de acusar de corteidad: si me entrego al silêcio, de poco zeloso de la gloria de los dignos. Mas de lo vno y de lo otro me librarè, con trasladar los cultos versos de vna silua, en q

explicando Marcelo los sentimientos de la ausencia, como pintor, que los copio de cerca, refiere sus partes mas verdadero que apasionado. Dixo pues deste modo,

*Francisco, quando a penas ver pudiste
siete vezes en monte presumptuoso,
venciendo por Abril canos agruios,
imagenes risueñas de tus labios.*

*De mis brazos robado, a quié devias
modesta educacion, sino dichosa,
vas a peregrinar extraño suelo,
que quiere tu destino,*

*que como en perfecciones peregrino,
a tus pasos les deuas este nombre,
para que deste modo,*

te admire el mundo peregrino en todo.

*Tan peregrino en la exterior belleza,
que ha epilogado en ti naturaleza
quanto tan diuidido dio a las flores,
que cada vna en ti puede mirarse,
vanagloriosa en verse mas luzida,
y en retrato tan noble idolatrarse,
disculpada de ser desuaneada.*

Don Diego de noche.

Di, quien este ornamiento
publico de tus partes ha ignorado,
como te viesse atento?

mas quien pudiera verte desuydado?

Con quanto hermoso brio se regia
esta belleza en ti, dime con quanto?
que fueron tus acciones

aun mas bellas en i que las facciones.

Los blasones del alma,

Las heroycas virtudes,

con que la enobleciste,

prodigo al mundo en resplandores diste.

Hasta la urbanidad anticipada

tan cortes te assistia,

que como no buuo tiempo en que pudiera

auer sido enseñada,

se vio que en tinacia.

En la piedad Christiana

quien se pudo vencer en estas flores

de su niñez bozana?

pues dando al sacro cielo

en continua oracion el fiel tributo,

tus flores fueron magestuoso fruto,

Que tu alma, que alla tu origen goza,

parece

parece que jamas ha estado ausente
de su patria diuina,

porque con la oracion se haze presente,
que en tales pies a tanto bien camina.

Que si apenas del cielo baxo al suelo,
quando fue en la oracion restituyda,
siempre ha estado en el cielo,
jamas fue de su trono diuidida.

Tantas sentencias graues

encanecieron tus infantiles labios,

que de auellas oydo

fue todo rosa, el rostro de los sabios,

afrentado de ver se alli excedido.

Quando gracias dezia

tu regalada boca,

salero de clauelas parecia,

o que la sal en sangre se teñia.

Al fin de mi partiiste,

quando el Sol coronado

del Geminis fue huesped,

que a tu niñez hermosa,

hasta el signo niñez es preuenia,

signo, cuya niñez aun duplicada

competir no podia

Don Diego de noche.

tu singular belleza no yqualada,
porque las tuyas bellas
son de mas calidad que sus estrellas.

El Mayo, que se vio descolorido,
ultrajado de llamas, y de ardores,
luego de lluvias fue favorecido,
viuificando espíritus de flores.

Que el agua, q̄ hasta entōces fue negada
a tanto boto y ruego, quiso el cielo
rendilla liberal a tu jornada,
porque vistiese el suelo
lisongias florecientes,
magnificencia amena,
pues desato la lengua a las corriētes,
que de la sequedad en la cadena
miseria padecian.

Restituyose al campo su eloquencia,
porque tus perfecciones celebrasse,
q̄ no era bien, que aplauso cristalino
de las candidas fuentes les faltasse,
pues mas candido tu, mas belio fuiste.

Francisco, quantas vezes mano a mano
vimos de Mancanares la ribera,
que haziendole tu espejo fue tirano,
roba-

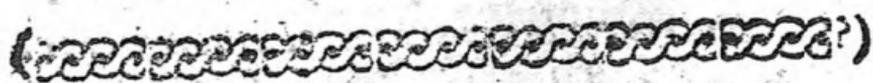
robador de tu imagen lisonjera.

Perdite yo, mas no el dichoso rio,
porque como es del Tajo tributario,
podra en los muros de Lisboa verè.
Mas si es q̄ doy aumento a sus cristales,
con llanto fiel y eterno,
tambien te verè, en ellos conuertido,
si no te ven los ojos,
veate lo que dellos ha nacido.

Aunque tambien te pienso ver con ellos,
yo rompere dificiles montañas,
yo passare las fertiles campiñas,
donde la Estremadura,
con pastos luxuriosos
los toros alimenta,
que del signo de Venus son afrenta,
que sin tu compañía
en soledad de luz contemplo al dia.

Este pues puro amor, este desnudo
de humanos fines, q̄ como el del cielo,
constituye su fin solo en amarte,
despreciará por ti negros horrores,
de aquel palido punto de la vida,
que como eres del cielo fiel retrato,
quiere

*Don Diego de noche.
quien te ama en el suelo,
haze agradable sacrificio al cielo.*



Aventura octava.

VAnaglorioso dō Diego del triūfo passado, apetecia nuevos riesgos en la fortuna, que le hiziesen singular en la estimacion de los hombres, creyēdo que establecia en lo peregrino de sus acciones sus alabanzas, y antes bien despertaua injurias, llegando a tener de su juyzio mal concepto aun los censores mas piadosos. La singularidad siempre fue gran conquistadora de odios. Supo entonces, que los caracteres ordinarios, que nauegā aquel mar de ondas de polvo en Verano, y de lodo en Inuierno, que se interpone entre Toledo y Madrid, caminauā de noche, y de terminose a hazer esta jornada, no por en-

entregar los ojos a ciudad, donde todos los del cielo son pocos, tal al fin, que no merece ser vista con otros que sean menos lucidos, sino por caminar cō la sombra de la escuridad, poniendo su confianza en la desconfianza comun. Quería tambien gozar del licencioso language de los carros, que aunque caminā sobre ruedas, mas es para echarse à rodar con el q̄ rodado. Aquellas ciuiles pullas, que en ellos se dicen le auian parecido en relacion de mejor gesto, mas quando dexaron de ser mentirosos los retratos? Hizo a proposito vn vestido pardal, porque el traje no estrañasse las groserias del razonado, vistiendo el cuerpo de las colores del animo. A la daga y el pado fortalezio de tales guarniciones, que aun en la prision de sus baynas ponian en algunos con su vista miedo, y en muchos sed, por que deste trage de armazon vsan mas los valientes de la taberna, que los de la manança. El sombrero con tres plumas multiplicò testigos de su luitandad, lieuan-

doles

Don Diego de noche.

dolos en parte tan publica, porque no se presumiessa, que intentaua negar delito, de que se preciaua tanto. Quizá esculó la ociosidad del viento de su cabeça, dándole con que se entretuuiessa. Salio de Madrid, sin sabiduria de Marcelo, que temio que le turbasse su correccion tá mecanica empreffa. Cayeronle por compañeros gente alegre, de aquellos que celebran amistades con tajada y vez de vino, personajes de buenos tragos, y de malos pasos. Constituyen estos su felicidad en la garganta, aunque las mas vezes el achaque de que mueren les fuele dar en ella. Admirauase don Diego del Germanico idioma de estos jayanes, en cuyas frasis y terminos halló, sino elegãcia, novedad. Llegaron a Illescás, donde sobre pequeña ocasion huuo entre ellos borrasca, desembaynarón las ojas contra el carretero, que les achacaua el desaparecimiento del arquilla de vn Licenciado, q̄ yua a ordenarse, llevando en ella ropa blanca, y moneda de ahorcados, quartos y mas

y mas quartos. Cayò el carretero mal ferido a la puerta del meson, donde la moça del solenizò con lagrimas esta desdicha, Angelica fregatiz del carretero Medoro: pero no cayò tan mal vègado, porque el vno de sus contrarios auia hecho antes lo mismo, y con mayor peligro de la vida, porque en la cayda carreteril tuuo gran parte de culpa vn escalò, que estaua a la puerta, donde tropezando los pies, entregaron todo el cuerpo a la tierra, faltando por el accidente desta desgracia, y no por culpa de su floxedad. Soplole luego en los oydos al Corregider el ayre deste suceso, y encèdióse en cólera, q̄ sièpre la de los juezes de vara se enciende, a soplos, y acõpañado de toda la comitina criminal, armò la causa, echãdo le mas cimientos, que si huiera de leuãtar sobre ella el edificio de alguna murla. Huuo prisiones, y secreto de carro y mulas: porque las costas que se causauan no quedassen ridiculas, mirãdo mas por la seguridad de su cobrança, q̄ por la co-

modi-

modidad de los pasajeros. Sus gracias eran de gracias, pagandose solo de aquellos donayres, que caian extramuros de su bolsa. Haziale a don Diego tan sospechoso aquel traje Bacanal, que aunque no fue miembro de la pendencia, quiso el Corregidor aposentalle de su mano, poniendole en las piernas ligas Vizcaynas, pero no lo executó, porque se hallaron presentes vnos hidalgos de Esquivias que le conocian, y al fin como fruto de tan buen terreno afiançaron su persona. Quien peregrina procure llevar la recomendacion en el traje, porque a las primeras vistas por el se engēdra la buena, o mala presumpcion de las acciones del sujeto. Detuvo se en lilescas algunos dias, suspendido de las agradables facilidades de vna dama passagera, que trasladaua de Toledo a Madrid publica satisfacion a la sensualidad cortesana. Que mala satisfacion para dada tan en publico, mas las flaquezas de la naturaleza son tales, que la permission de vnos delitos

la detiene para que no se precipite a otros mayores. Aposentauase ella en el mismo meson, y alli el adolecio de sus amores, vil rendimiento por tal sugeto, y en tal sitio. Curauale ella con sangrias, facandole onças de oro, y no de sangre, si ay alguna, que sea tan propia como el oro. Empalagole luego la misma abundancia del deleyte, y boluio el rostro a priessa, mas ofendido mientras mas satisfecho. Alquilò vna mula tan falsa como la dama, a quien deuio el no hallarse vison en el trote de tan mala caualleria. Salio del meson quando el carretero de las melenas rubias llegaua al del Orizonte, por no perder el derecho de su antigua costumbre, si las que son tan malas pueden tener fuerça para adquirir derecho. Sacò el la mula mal comida, y lleuaua la muy picada, sin aduertir, que no ay espuela, q̄ obligue tanto a caminar a vna bestia como el lleuarla satisfecha. Mas como era tan amigo de andar en malos palos, pienso que quiso, que aũ aquellos

Don Diego de noche.

que daua sobre la mula no fuesfen buenos. Trotò, y pereceò la bestia al quilona, y verificando al refran, echose con la carga a la vista de Xetase, pareciendole, que le quedaua mas camino por andar en vna calle deste pueblo, que todo lo q̄ dexaua atras desde alli a Iulescas. Lastimarafe en vna pierna, si no tuuiera el preuista la cayda en los tropezones precedentes. Valiole el yr preuenido con que ya que se hallò a pie, no coxo, que a ser asì fueran dos daños. Reconocio entonces que la mula padecia hambre, con q̄ cayò a vn mismo tiempo de la bestia y de su bestia. Guiandola pues del freno, la aposentò en vn meson, donde se vio salteado de las luzes del Aurora, y obligado de su pertinaz capricho a passar alli el dia. Disculpaua esta detencion impertinente con su cansancio, y no piẽso que mentia, porque la mula sabia dāçar la encoruada, y tenia algunos resabios de mala posta. Almorço bien, y durmio mejor, que la costumbre le truxo el sueño, quando

do todos le dexauan, que parece que se desocupaua de con todos para ocuparse todo con el. La musica agria de la corneta de vn postillon, ministro de Xarama, le sacô del ocio del sueño, si en la cama dura de vna posada puede auer sueño tã dulce, que merezca intitularse ocio. Era el caso, que vn Alguazil comisario, hombre de larga vista en el conociêto de los ladrones, aũque no de tan larga, pues desconocia en si mismo la parte que en esto le tocava. Este pues salio de Madrid en el seguimiento de vnos grandes maestrazos de la vñarada, que dexauan los escritorios de vn hombre rico afeados cõ muchos araños. Examinò todos los huespedes de la posada, y al mesonero cõ mas rigor, y pagàra don Diego por todos, acusado de su mal pelaje, si no le conociera desde Madrid el ministro lencero, de vara quise dezir y equiuoqueme, como todos la traen, bien que la de los lenceros es mas gorda, y no por esso peor, por que assi se dobla menos. Al fin le saluo

el reconocimiento de la persona. Affligia
 se mucho el Alguazil de no hallar los cul-
 pados, o por lo menos gente con dispo-
 sicion para poder hazerla culpada, q̄ es-
 to le bastaua a el. Notable genero de in-
 clinacion es la de estos hombres. Passaron
 sele en esto al amparo de los bellegui-
 nestres o quatro horas, con que a vista
 de sus ojos se tomó al Sol el desmayo or-
 dinario, y salieron las estrellas, suplemē-
 tos de su luz, a sostituyr, que en lo mal q̄
 lo hazian, respeto del, bien se echaua de
 ver que eran sostitutos, quando descubrie-
 ron desde lexos vn aparato funeral. Qua-
 tro Religiosos, quatro enlutados con lu-
 zes, y vn ataúd de portante sobre dos ma-
 chos literarios, cubierto de vna bayera
 negra, compatriota de los reales de a o-
 cho Segouianos, tan bien labrada como
 ellos, y que les es muy parecida, porque
 lo vno y lo otro está ya fuera del v̄so. Es-
 peraron los a la entrada del pueblo, y die-
 ron a entender en llegando que auia de
 tomar alli refresco, que siempre se cele-

brian

bran las memorias de los muertos con las comodidades de los viuos. Preguntóles el Alguazil, si auian encontrado vnos hombres en el camino, de tales señas y tal traje, porque erã vnos ladrones famosísimos, que dexauã hecho en Madrid vn hurto muy solene, y tan solene, que era para e los fiesta de guardar, porque lo que robaron en el era muy para guardado. Respondiòle vno muy venerable, vno digo de los enlutados: Aquí viene el hurto, pero no le hizo mas de vn ladrón. El hurto, replicò el Alguazil sobrefaltado, donde està, y quien le hizo? Satisfizole aquel blanco por las canas, y negro por la bayeta, y dixo: El hurto viene en aquel ataúd, y el que le robo fue la muerte, vn cauallero de veinte y cinco, precioso de pies a cabeça: allí està vn hurto de diamantes, vn ladronecio de oro, y vn robo de plata. Allí està vn cauallero milagroso, su cabeça està en Zeylan, su garganta y brazos en Arabia, y los demás de su cuerpo en la Nueva España.

Don Diego de noche.

venga v. m. señor Alguazil, venga, y vea este robo de la muerte sacrilega. Dezia esto, y tiraua del cō mucha fuerça, a quiẽ el Alguazil, poco amigo de conuersar con gente del pais de las sombras y orrores, respondió ayrado: Suelteme padre, suelteme luego, que le boto a Dios, que la criatura mas linda hiede muerte a veinte y quatro horas, que no serà tan de oro por bello que fuesse esse cauallero, que podamos presumirle incorruptible, privilegio concedido solamente a esse metal brillante. Ansi dixo, quando desamparando la conuersacion boluio a trotar, guiado de la musica cornerina, que mal recuerdo si no fuera soltero, y dexara en su casa muger hermosa. Vaya en hora buena (grãde piedad es la de mi pluma, pues embia en hora buena a quien gustaua de darlas a todos malas.) Quedaronse don Diego, y los caminantes funerales en la posada solos, y la curiosidad de don Diego, con tantas preñezes sobre este caso, que nunca se hallaron mas bien discul-

pados sus antojos. Sentaronse a cenar, y brindaron tan largamente a sus saludes, que si el aumento dellas consistia en las dulces repeticiones del brindis, ellos se las pudieron prometer felicissimas. Rogaron a don Diego que fuesse su platicante, y el por hazerse dueño de aquellos misterios con facilidad se dio por entendido. Dixo la mesonera, que los miraua muy atenta, con mucha simpleza, si en alma de gente de meson puede cauer sinceridad: Miren con el gusto que cenã estos señores: pero en tu casa le deuen de llorar bien a este señor difunto, q̄ Dios aya perdonado. Hilandose los vigotes, y enxugãdolos de camino del mosto que auian esponjado, respondió el que sentado en cabecera de mesa distribuia a su voluntad los sorbos que el llamaua del caldo de vbas: Yo os prometo cada vez hospedatriz, que aueis dicho vna sentencia indigna de andar en vna boca tã yerma y parama. No solo le lloran a este caballero en su cata oy con grãdes ansias,

Don Diego de noche.

fino que cada dia sera mayor el sentimiento, porque aunque en ella no haze notable falta, la consideracion de auer muerto de repente les pōdra perpetuo dolor. Alfin la suya fue muerte arrebatada, y en vn meço de veinte y cinco deue causar mayor cuydado. Veyfme aqui hermana, pues en mis manos murio, y ellas le amortajaron. Rogad a Dios que nos le dexeposentar sin sobresaltos en el deposito adonde le llevamos. Assi concluyō, y poniendola vna copa en la mano, la obligō a que hiziesse la Bacanal razon, que puede tanto la pasiō de los beuedores, que han puesto en razon su vicio, o por lo menos pretenden en su lenguaje que passe por razon de cortesia el no resistirse a tan grosera oferta. Acabose la cena con grãde farao de los mirones, porque vno de ellos enfurecido empeçō a pronunciar con los labios las rr. y a formar con los pies la x. Arrobofese con los ojos, dando en ellos blanco donde assestassen las lenguas de los murmuradores. Arrobofese

se dixe, y con mucha razon, porque el daño deste arrobamiento le vino de auerse antes el arrobado, porque el no lo beuia por açumbres, sino por arrobas. Fue pues tan eficaz este extasis, que se quedó como si estuuiera en manos de la muerte, lo mas cierto es que le posseia la verdadera imagen, inuencible y profundo sueño, tan inuencible y profundo, que desnudándole el luto, por auerle juzgado inutil para proseguir la jornada, no lo sintio, con que vino a quedarse el cuero casi en cueros. Tentado de su diabolica curiosidad don Diego, que curiosidad es de diablo la que pretēde penetrar las cosas que no le tocan, por tener mayor conocimiento desta causa, viendo que buscauan alguién que se alquilasse para sufrir sobre sus ombros la penalidad del capuz, se ofrecio desinteressadamente a esta vexacion, con no poco gozo de los otros enlutados, que le auian mirado cō ojos de buen compañero, hombre agradecido, que porque cenò con ellos quiso

Don Diego de noche.

so entrar al escote, ya que no en el dinero, con seruicio personal, que espaga de mayor precio. Apenas salieron del pueblo, quando desmintieron el camino real, dando justa causa al enlutado moderno para que sospechasse, que tanto mentian en su discurso, quanto de camino desmentian. Anduieron assi aquella noche, y todo el siguiente dia, y al tiempo que el marido de las gallinas llamaua a recoger a sus mugeres, buen exemplo para los maridos descuydados, llegaron a vn monte de aquellos de gran cabellera y barba, ciudad habitada de moradores broncos, quales encinas, quales peñas, y haziendo alto en medio del, dixo vno, carra queño de voz, y cimentoso de semblante, mas cruzado q moneda Portuguesa: Ea, ya es tiempo, desquaticemos este difunto. Botaron todos y cõuinieron en que era lugar a proposito para hazer carniceria de aquel finado, que venia en el ataud. Exasperados los oydos de don Diego de semejante

te decreto, admiraron su extrañeza quando vio que entre ellos sobre la diuision de los miembros del difunto se auia encendido vna pelea sangrienta, faciendo armas ofensiuas aun los que se vestia de la venerable modestia Religiosa. Alborotarõse los machos de la litera, y empearon a caminar, y don Diego a seguirlos por detenellos, sin que los batalladores, diuertidos en su maraça, viesse que se les yua aquello mismo por quien pelcauan, pues quando mas pretendieron acercarlo a si, lo retiraron mas. Cayeron dos con heridas fatales, muriendo en aquella campaña de fieras fiera y barbaramente. De los demas, ninguno se fue sin rendirle al monte despojos de su persona, qual el braço, qual la pierna, y quie menos sangre, tanta, que fue mucho llegar con vida a parte donde pudiesse restaurarla con el beneficio de las medicinas. Boluendo a los machos literales, ya don Diego, que seguia la ley de sus piladas, sin poderlos reconuencer a que re-
tro-

Don Diego de noche.

trocediessen al sitio montaraz, donde le espãto los puso en fuga: digo que el mal curioso cauallero, turbado de aquellas estrañezas, no cabia en si mismo. Pareciale inhumanidad, y aun locura, que huviessen querido desquartizarvn cuerpo, que por lo mismo que ellos auian referido de sus calidades deuia ser venerado, pues en tales ocasiones, el mayor sacrificio que se haze en los de las personas nobles para su conseruacion, es abrillos, porque embalsamados hallen defensa contra la corrupcion, o por lo menos la entretengan y dilaten. O fantasias de la ambicion engañada, q̄ aũ mas allã de la vida miẽte deidad, y sollicita aplauso cautelelamẽte. No daua pequeño aumẽto a las cõfusiones del D. Diego noturno el ver quã presto se auã passado aquellos al parecer Religiosos venerables, d̄l traje modesto al de soldados sangrientos. Espãtauale la representacion de las imagenes afeadas de los q̄ murierõ cõ la violẽcia del yerro. Era esto para el tan es

traño,

traño, q̄ sobre la misma mula caminaba, tropeçãdo cõ la imaginaciõ. Al salir del monte se abotonò la noche con toda su escuridad, tâto que a no ser a la vista del abrigo de vna pastoral cabaña, cuyo humo se adelantò a darle buenas nuevas, q̄ aunq̄ traídas por tâ vano mēsajero, no le salierõ mētirosas, corriera peligro su vida. La piedad sincera de aq̄lla gente rustica, encēdiēdo luzes, se ofrecio a llevar le a vn pueblo vezino, dõde pudieffe pasar la noche cõ mas descãso, oferta executada tâ presto cõ los pies, como ofrecida cõ los labios. O verdad desnuda, fruto de los cãpos, y el mejor fruto q̄ lleuã, quãtas distãcias ay è las Cortes, de las promesas al cūplimiēto quãtas. Al fin las cortes s̄o jardines, todas amenidad, todas flores, pero el fruto tarde o nũca llega. Le uò don Diego el camino entretenido, y no dilatado, porque hallò el pueblo mas cerca q̄ su esperança, dõde el Cura, varõ docto, arrojado alli de las inclemencias de la fortuna, si ya no fueron piedades,

31 *Don Diego de noche.*

passaua felices horas, consagradas al estudio, y al silencio. Este aposentò la persona del viuo en su casa, y la del difunto en la Yglesia, que fue dicha encontrarse con hospedador tan vniuersal, que pudiesse albergar viuos y muertos. Mandò llamar al sacristan, que siempre es su officio ser aposentadores de la casa de la muerte, y a este ordenò, depositasse en la boueda de la Yglesia, que era patronazgo del señor del lugar, aquel ataúd passagero. Don Diego satisfizo a los pastores que le auian guiado cortès y liberal, dos pagas grandes, y en pocos halladas, bien que confieso, que a tal accion entrabas fueron deuidas. Refirio dõ Diego al Cura su peregrina peregrinacion, del vno con turbacion referida, del otro con admiracion escuchada; mas llegó a tan bué tiempo la cena, que desató el animo de estos pesares, fue ya que no copiosa, suficiente, regalada, y alegre. Hallauase don Diego obligado, y viendo el instrumêto de vna guitarra colgado, librò luego en el
parte

parte de su desempeño. Alcançaronsele, y cantò estos versos en alabança de la musica, porque la musica les pagasse lo mismo que les deuia.

*Cantar quiero de aquella, a quien le deve
quanto canta luzidas perfecciones,
socorrase a si misma en este intento,
pues quando canto su alabança absento.*

*O musas, que en templança y armonia,
cantais a los cristales de una fuente,
que tan dulce despeña su corriente,
que en el agua que quiebra,
quando mas se castiga se celebra.*

*Con canora ambicion vuestra alabança
intenta y executa mi esperança.*

*Qual de los elementos
no resuena con musica suaua, (ue,
si aũ la tierra, el mas rustico, el mas gra
tal que por esto indigno parecia
de gozar de tal bien, musica tiene?*

*Canta en ella criatura, en quie trasladada
el cielo sus illustres perfecciones,
canta versos, que fueron*

Don Diego de noche.

con música formados,
por la correspondencia que tuvieron,
que en música engendrados,
nacieron a ser su espíritu elegante,
bolviendo a su armonia
lo mismo que les dio su consonancia,
vniendo la dulcura y la elegancia.

En el agua, elemento siempre unido
a la tierra, la música resuena,
la música, que encanta,
tanta es la potestad de una Sirena.

Allí, con ser palestra de los vientos,
campaña de cristales,
pásaje siempre incierto a los mortales,
la música preside,
y su orgullo, su saña
enfrena tan suave,
que los vientos, que fueron los autores
de belicos rumores,
tan humildes por ella se conuienen,
que a ser ministros de sus ecos vienen.

Tanto pues a imitalla se reducen,
que no solo ministros dellá fueron,
discipulos se hizieron,

sonida entre las verdes arboledas,
que su instrumento son las alamedas.

No se contenta el agua
de tener en si misma
musica que tan bien formalla quiere
quando arroyo las bladas guijas yere.

El ayre es propio centro
de la musica, es corte de las aues,
dode se escuchan blasonar suaves.

Siruelas de ministro para el buelo
y gozase en su canto,

que a tanto beneficio su fiel celo
sabe pagar con beneficio tanto.

El fuego de la polbora ayudado,

Marcial musica forma,
que con animos grades se conforma,
musica tan luzida,

que suena y resplandece
que a dos sentidos suspension ofrece.

Que no haze armonia

los luzeros del prado,

las animadas flores

armonicas no son con sus colores?

Musica es el semblate de una dama,

291 Don Diego de noche.

adonde amor acredita su llama,
la beldad es union de las facciones,
q̄ no ay sin consonancia perfecciones.
Musicos de palabras, de sentencias
son quantos exercitan la oratoria,
que el torrente feliz de su elegancia
musica forma, y vierte consonancia.
Esos orbes supremos, las esferas,
alcaçares de eternos resplandores,
jamás un paso dan sin armonia,
y essa fuente de luz, alma del dia,
tiene con las demas correspondencia,
con que assi forma y cria
de tā varias criaturas la excelencia.
La mas pequeña planta está pendiente
de la causa primera,
con quien se corresponde,
solo en la unio tā alto bien se esc̄ de.
Del autor destes ritos beneficios,
que con musica haze,
con musica tambien se satisfaze,
que recibe canoros sacrificios.
Los espiritus puros
en ella se exercitan,

los infimos, que habitan
 los lugares oscuros
 huyen della veloces,
 que el cielo en ella gloria constituye,
 y el infierno la teme, pues la huye.

Al fin sacros spiritus abados
 cantan en ella a Dios sus alabanzas,
 y dando gloria son glorificados,
 sin temer de los siglos las mudanças.
 O vosotros, ilustres profesores
 de arte tan divina,
 que dais mayor decoro a esta academia,
 a vosotros confiesa sus honores,
 y en vosotros se premia,
 y quanto la ofreceis en armonia,
 os lo quiere pagar en consonancia.

Las lenguas de la fama desafia,
 y quanto os coros forma su elegancia,
 hara que en nuestra gloria se exercite,
 desde donde es el sol parto del cielo,
 hasta donde sus rayos coronado
 se ve en tumulo de ondas sepultado:
 mas ay q̄ en vano estos ministros llama,
 pues sois vosotros vuestra misma fama.

No le quedò a deuer nada el Cura en la atencion a don Diego mientras cantaua, ni en el agradecimiento despues de auer cantado, que mientras se exercita vna obra grande, mas alaua el animo suspenso, que la voz celebradora que interrompe. agradecio mucho la elecciõ de los versos cantados, por ser en alabãça de la musica, y de sus professores, a quien el amaua con natural rendimiento. El verle tan gustoso obligò a don Diego a seruirle otro plato, que le pagaua banquete con banquete, y este mas superior, por ser solo para espiritus gentiles. Cantò pues vn soneto, su asunto fue a vna dama, que estandole mirando a vn espejo, hirieron al mismo tiempo en el los rayos del sol, batalla grande dos vezes bien cantada, en los versos del soneto, y en la voz de don Diego.

*No en cristal fugitiuo, en ingenioso
cristal perseverante y bien luciente,
se usor gea Laura usivamente
en los halagos de su rostro hermoso.*

El sol que solo estar puede embidioso
 de tanta luz, turbo con el valiente
 esplendor, el cristal, porque obediēte
 buelue a restituirla el don precioso.

De un espejo en la luna han combatido
 Laura y el sol, y el sol vio que desea,
 sin razón, q̄ aū no ampara la fortuna
 O como anduvo el hado prevenido,
 que siendo de dos solcs la pelea,
 fuesse palestra el campo de la luna.

Excediose a si mismo don Diego esta segunda vez, en tan sublime grado, que crecieron en el Cura los deseos y los miedos, porque le parecio demasia pedir tanto de aquello, que en poco daua mucho. Oyole don Diego con los ojos, que tal vez los sentidos se conmutã sus operaciones, y satisfizole con los labios, tomô por assunto alabar el silencio con que pudo el Cura presumir que quien le celebraua estaua ya con deseos de callar, cantô asi.

Don Diego de noche,

Silencio, tus decretos
romper con tu alabanza solícito,
cantando tus esferos,
quando te alabo mas, menos te imito,
pues para celebrarte,
es fuerza mis intentos defraudarte.

Dulce haia go del sueño
eres, y centro fiel de los sentidos,
o misterioso dueño,
por quien los coraçones suspendidos
con muda planta miden
quanto abraçan las zonas, y dividen.

Del alma el mas selecto
artifice, el ingenio, a tite i que
lo noble, lo perfecto
de sus estudios, y por ti se atreue
a imitar perfecciones,
que aun en su pario son admiraciones.

Seuero artificioso
en el semblante angusto de los Reyes,
con animo imperioso
promulgas ritos, y estableces leyes,
siendo en ojos, y en labios
el aplauso mayor que hazen los sabios.

El alto sacrificio de los gozos, y el sup-
 lido de la oracion por ti se perfecciona,
 y el canoro exercicio,
 que por el ayre superior blasona,
 quando sonoro buje,
 en tu atencion su premio constituye.
 Eres a la ignorancia
 honesto velo, y sombra favorable,
 y a la culpa elegancia,
 punto feliz, y termino agradable,
 y aun a la noche bella
 ornato, y magestad sin ser estrella.

El cansancio del fatigado camino llama
 a don Diego al sueño, que la ne-
 cesidad puede mas que la costumbre:
 que mucho si estan vezina de la muerte?
 Acomodaronle en aposento, y cauz-
 matales, que aumentaron mas disposi-
 cion a este, que siendo de la muerte en-
 sayo, pes della su mayor oluido. Dur-
 mio largas horas, porque el huesped por
 cortès le respetò el sueño, que como en-
 tendido, aun durmiendo veneraua a los

802 *Don Diego de noche.*

que eran eleccion de su amistad. Auia ya puesto a don Diego en este numero que sus partes amables comunicadas triunfauan de las voluntades mas rebeldes. Vistiose tan tarde, que antes de medio dia no pudo hazer mas larga jornada, que la que ay de la cama a la mesa: nunca parecio mas cortesano que entõces. Dieronle a comer mejor que cenò, y luego vino vna dança de las del pueblo a festejarle, lisonja rustica, y tãto mejor, quãto por esta parte tuuo menos de lisonja. Despues salierõ el Cura y el a cavallo a ver los campos de aquel territorio, bien afortunados en todo linage de frutos, y entonces con las prosperidades del Abril tan ricos, como liberales, virtud la mas distante de los ricos: pero en que no enmiendan los campos a los hombres? Gozose dõ Diego en aquella Corte de flores, mas que Corte està sin ellas? Aun no anduieron bien media legua, quando se hallaron suspendidos del nacimiento de vna fuente, parto cristallino de

de la tierra; alimento de las flores, y espejo de su caduca belleza. Aquí discurrieron en varias materias, y el Cura, vencido de ruegos sucesos de don Diego, le refirió con brevedad su vida breue: breue digo respeto de auer sido modesta, que la del virtuoso nunca es larga, dixo así: Fue mi patria Sevilla, porque le deuiese algo a la fortuna, y tuuiesse sola esta excepción para no llamarme del todo desdichado. Mas que digo? prosigamos con nuestro intento, que parece pusilanimidad indigna de corazón grande, entrar acusando a las estrellas. Aquí tuue nacimiento de padres nobles, mas preciosos en la fama que en la hazienda, criaronme en el estudio de letras humanas y diuinas, por dexarme la herécia en lo mas seguro. Doctoreme en la facultad de los derechos, en quíe logré aciertos dichosos, que ninguna cosa está mas en manos de la fortuna que la buena, o mala opinion de los estudios. Esta fama me hizo codicia lo para diuersas bodas, que aun

ay peligros en adquirir buen nōbre, por obligarme, por vencerme me propusieron riquezas, y hermosuras, lazos de la sensualidad y de la codicia, mas yo con gallardia casi inimitable supe desenlazar me de todos: juzgauāme por incasable, y deste modo libre y rica mi juventud, viua sospechosa a la Republica, hasta que la fuerza de vna muger entendida y desdichada, comun pensión de los entendidos, pudo vencerme. Con esta viui dos años en vnion felicissima, tan feliz, que este tiempo fue mucho respeto de lo que duran las humanas felicidades. Mas passemos cō velocidad por esta memoria, que el tormēto de superdida no puede ser abrigado de ningun cōsuelo, desierto se halla entre las razones mas piadosas, y siempre tristes. Tuuo vn hermano mi esposa, en quien las bizarras de la juventud llegaron a ser excessos: fiscalizauale la voz publica, y era enojo comun de los ojos de los ciudadanos. Padecio prisiones, de quien le librò mi

industria, y mejor mi dinero, que siépre es para todo mejor. Crecio las alas de su atreuimiento lo que deuiera acortallas, y procedio con mayores delereditos de su fama. Halleme ahogado en tantas demasias, y di orden precisa en mi casa a todos los de mi familia, que no me le permitiessen entrar en ella. O vano discurrir. Mida el legislador primero las leyes que establece, con la fuerza de la obediencia de los subditos, porque sino son de calidad, que puedan ser guardadas, en ellas publica su desprecio, y aun tal vez aventura la quietud de su pueblo, y las vidas de todos. Tal me fue elio a mí, y este suceso renueua en mis ojos estas lagrimas, que veis correr, que si agora os admiran, despues las culpareis de pocas, quando entendais la causa de quien proceden. Amauale mi esposa como a hermano, que mucho si era vnico, y aunque trauiesso, bizarro y luzido. Entraua en mi casa las horas que yo faltaua della, poniendo espías en mis palos, porque si yo

dauz

Don Diego de noche.

dava la buelta antes que el saliesse, no les faltasse tiempo para elcondelle, procurando elcufar peligros la prudencia: mas quando se arma la desdicha, por el mismo paraje que los huye se los pone, siendo la propia fuga del daño instrumēto de la execucion. Escondiāle en la pieza donde yo y mi muger dormiamos, detras de la cama. Salioles bien esta diligencia algunas vezes, y su confianza les yua empeñando en su profecucion. Mas como yo vna vez entrasse en el aposento elegido para su seguridad a la hora de las Auemarias, causa de que por ser ya tarde estuuiesse escuro, que siempre las tinieblas han sido participes en las desgracias. O quanto se deleytan las sombras con la sangre vertida de los humanos. Succedio, que por esconderse el aprisa, tropezó, y dió vna grande cayda. Acudi veloz adóde senti el golpe. O mal empleo de la ligereza, que puntual está siēpre para los efetos infelizes. Acudi pues veloz, y como por el tacto reconociesse
que

q̄ era cuerpo de hombre, sin saber quiẽ, hallandome en mis manos su propia daga, le di tres heridas, quãdo entre las voces de sus quezas reconocí mi yerro, y soltè de mis manos aquel cõ que le auia ofendido: leuantose con las ansias de la muerte al tiempo que ya entraua mi esposa, y el que a ciegas solicitaua su vengança con la espada desnuda, executó el golpe en su propia sangre. Si pretendio matarme, bien lo conseguio, pues mas uiuía yo en la vida de su hermana que en la miserable mia. Entraron luego mis criados con la luz, porque el tormẽto de el horror de ver morir en mis brazos mi propia vida no me faltasse. Corri violento a los pies de la justicia, donde me hice culpado, pero perdi tan a priessa en la prision el juizio, que entre otros este fue mi mayor abono. De la carcel publica passe a la de los locos, donde largo tiempo fuy ridiculo entretenimiento de mis emulos y contendores. Sane al fin desta enfermedad, que pocas vezes fuele con sentir

fentir mejoría, y a penas hallè memoria de mi hazienda mal distribuyda y abrafa da. De los extremos de loco passè a los de muy cuerdo. O mudança de mano superior, o medios estraños para no imaginados fines. Recibi a prisa los Ordenes sagrados, y oponiendome a este curato, véci a mis competidores. Aqui passo la vida cercado de imaginaciones de libros, curando ellos lo que hieren ellas. Amo la soledad, mientras no es la cõpañia tal, como la vuestra. Amo esta dulce soledad, como a puerto seguro de tãtos naufragios. Aqui pienso perseverar, hasta q̃ mi vida se vea en el extremo que aora el sol, cuyos rayos inoccidentales espiran, aunq̃ triste, hermosamente. Afsi quisiera yo morir, dexando, aunq̃ tristeza en el cadaver frio, hermosa en la gloriosa fama. Tal fue el discurso de aq̃l venerable, y D. Diego, por desvanecer pesares, mientras se restituian al pueblo, fue cantando estas octavas, haziendo mas pasos con la garganta que daua con los pies.

Despreciadora Laura del valiente
 emulo tuyo, del planeta hermoso,
 a quien cuna de rosas da el Oriente,
 y tambien de cristal el mar uadoso:
 se duerme en su presencia, y le consiente,
 que cara a cara hiera licencioso,
 (luzido insulto) su beldad dormida,
 bañada en muerte el alma de la vida.

La campaña de purpura, y de nieve
 el saltador planea discurre,
 no satisfecho de la luz que deue,
 que ambicioso aun mas rayos pretendia:
 glorioso assumpto, aũq es el medio alue,
 mas quien asciende a grande monarchia
 sin el socorro de tiranos medios,
 de la ardiete ambiciõ propios remedios?

Las reliquias le roba (o beldad rara)
 de su dormida luz en sombras bellas,
 que mendiga en las sombras de su cara,
 lo mismo que en sus rayos las estrellas:
 ella parece entonces roja auana,
 que en las espinas, siendo muros ellas,
 defienda su deidad, robando el sueño,
 glorias, de quien amor es digno dueño.

Don Diego de noche.

O sol, tu que de Dafnes fuiste amante,
que en arbol de vinorias conuercida,
la de amor tengo, siendo constante
desprecio de tu luz, y de su vida:
No sigas aqui asumpto semejante,
como el pasado estrago se te olvida?
de Dafnes la memoria es bien te asobre
porq̃ Laura es laurel hasta en el nòbre.

Asi cantaua el cauallero del negro apellido, don Diego, en quien pudo mas el titulo de la noche, que el renombre de su antigua y calificada familia, su voz, y su agrado le fuerõ empenãdo en nueuas empreſſas sonoras, tanto que llegò cantando a la vista del pueblo, que los ſalio a recibir con vna nouedad, y no pequeña, que en la diſtãcia de tan breue ausencia la fortuna, grã tahur, hizo tiempo para sus juegos. Hallaron en la boueda de la Yglesia el cuerpo del ſeñor del lugar, y el Cura no pequeña reprehension de los que le acompañauan, porque admitia en ella el ataud de persona, que no fueſe

ſe

se deudo muy estrecho del patrõ, q̄ los q̄
sobreuiue pleitea por los muertos vanas
cõpetecias, q̄ ni a ellos pueden seruirles
de cõsuelo, ni al q̄ murio de provecho.
Deziasẽ cõ admiraciõ, q̄ el dolor arreba
tado, q̄ le causò a aq̄l cauallero la nueva
de auerle hurtado de vnos escritorios cá
tidad de venticinco mil escudos, parte en
joyas de diamãtes, parte en doblones, y
alguna en Segouiana municion, le quitò
la vida en menos de quarẽta horas, dexã
do enel mũdo infinita haziẽda. O necio,
o necio, muriose por lo q̄ no le hazia fal
ta, faltãdose a si mesmo. Veiasẽ D. Diego
turbado porq̄ le desacomodauã su difun
to, y ofrecio con termino de ocho dias
prouar, q̄ el incluso en aq̄l ataud era muy
cercano pariẽte. Ofrecio este imposible,
por parecerle q̄ ellos se auia de yr luego
a otro dia, y que dexandolo cometido al
Cura, entre los dos dariã dilaciones al ca
so. Miẽtras ellos se concordauan traxerõ
ptreso los ministros de la hermãdad de a
q̄l pueblo va hõbre cõ no pequeño escã
dalo

dalo del villanaje, porque auendolo re-
querido los retiamientos de los vesti-
dos, le hallaron en ellos toda erramien-
ta aleuosa, como si dixessemos, ganças,
y llaves vniuersales. Enfillarõle el po-
tro, y el mas hablador que ginete dixo
sus culpas, y entre ellas estâ la yltima, q̃
para nosotros viene a ser la primera: que
el y otros siete compañeros, todos mon-
teses, que Montañeses no, gatos, que no
hidalgos, auian hecho en Madrid vn ro-
bo celebre de cantidad grande, y que pa-
ra sacarle de la Corte pensaron vn dis-
fraz peregrino, que fue fingir vn aparato
funeral. y a titulo de entierro, parte de-
llos enlobregcidos de la bayeta, y par-
te vestidos de religiosas tunicas. Execu-
taron la fuga a vista de aquellos a quien
mas les tocava el defendella. Que cami-
naron afsi cõformes, hasta que en aquel
monte vezino, sobre la diuision de los
miembros se auia armado entre ellos vn-
na sangrienta pelea, que costó las vidas
de dos los mas valientes, y en el entretã